EL RENEGADO DEL CIELO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON CHISTOVAL DE MORALES.

Hablan en élla las personas siguientes.

Cosdroes Rey Moro.	*Rechepe gracioso.*	*Recisundo Rey de España*
Osman renegado.	*Honorio viejo.*	*Santiago.*
Luna Mora.	*Florentina Dama.*	*Christo Niño.*

JORNADA PRIMERA.

Baxan por vna parte el Rey Cosdroes, y Osman, y por otra Luna, y Rechepe.

Osm. Ave destos Orizontes
buela la maleza inculta
de aquel escollo eminente,
de essa terrestre columna,
que à los dos exes de vidrio,
ò los media, ò los ayuda.

Lun. Desmentido el Javali,
surcando arroyos, y murtas,
es Delfin, que el viento nada,
es agua, que al agua surca.

Cos. Primero Marte en las selvas
de transformacion segunda,
esgrimiendo el marfil corvo
el venablo, y flechas burla.

Rec. Correr, no poder cansarse,
porque armarme garatusa
los ramillos, y saber
hazerme caer de bruzas.

Osm. Aquel espejo que corre
manso, porque el Sol sepula
en èl la crespa melena
que el dia adorna, è ilustra,
se arroja, donde parece,
que con la sangre y la espuma
nada entre grana nevada,
buela entre nieve purpurea.

Lun. Dos Casadores le siguen,
de cuya aljava las puntas
tan copiosas se disparan,
que entre las selvas se duda,
si son mas las naturales,
que las que el pecho le cruzan.

Osm. Ya por dibuxos, que Flora
son sertirles bordaduras
de essa campaña, que el Mayo
texiò con galas fecundas.
Relampago de su rayo,
sale á las riberas Turcas

del mar cuyo azul escollo
termìna la arena rubia.
Todos le sigan, y alcancen,
en quanto cansado ocupa
el Rey Cosdroes en las flores,
que esta alameda perfuman,
lecho que el cansancio venza,
catre, que el calor destruya.

Rec. Yo no le querer seguir;
porque tener colmulluda
navaja, y trinchar Rechepe.

Rey Todos su indomita sutia
fatiguen, y Luna hermosa,
que à la amorosa coyunda
de mis brazos los cariños,
tirano dueño rehusa,
anìme los Cazadores,
y por las ramas confusas,
como por mi pecho tales,
que al Javali seno erije,
y al Oso abriga espelunca.
Osman solo me acompañe
mientras la empressa robusta
de fieras haze à sus plantas
pira, monumento, y vrna.

Rec. Aver de cazar por fuerza
por sonzor à la Maluca,
que aver de tender la raspa
Rechepe. *Luid.* Al monte aunq̃ huyas
hipogrifo ciudadano, *Dentr.*
en las alas de tus astucias,
has de morir: ven, Rechepe.

Rec. No tener presa ninguna,
cazar, Luna por mi voz,
y si encontrarme en la chusma,
darme à comer Javali,
si castigarme procuras. *Vanse los dos.*

Rey. Aora, Osman, que à los dos
agradables se consultan
las ramas, por cuyas hojas
passos el Sol dificulta.
Aora, Osman, que el Fabonio
entre las Aves susura,
ellas silvos con su aliento,
y èl lisonjas con su pluma.
Aora, pues que en las flores
limpio cristal se arrebuja,
èl gala à tantos matizes,
y ellas pompa à tanta lluvia.
Quiero que otra vez tu labio,
tu prosapia sin segunda,
refiera tu patria, y padres,
que quanto mas lo pronuncias
tanto mas le solicitas
à mi amor, y a tu fortuna,
rendimientos que me baxen,
y estimacion que te suba.

Osm. Supuesto, pues, ò gran Rey
de Dinamarca que escuchan
a pacibles tus oìdos,
lo que mi nacion me acusa,
lo que Christo me condena,
lo que el Cielo me calumnia.
A pesar de mi nacion,
del Cielo, y de Christo en suma,
tus orejas lisonjero,
que es para mi gloria mucha
afear preceptos suyos,
por vna lisonja tuya.
Honorio el Rey de noreste,
cuya fama el viento anuncia,
desde donde al Sol despiertan,
hasta donde al Sol arrullan,
fue mi padre, hijo de Honorio,
me aclamò la humana turba
deste Polo, y del opuesto
Christiano Atlante, que encumbra
los sacrificios de Christo
sobre el Orbe de la Luna,
tributo que à su Dios paga
barbaridad como suya.
Primogenito naci
para sucesson Augusta,
y en èl pabellon Real
ocupè la primer cuna.
Tuve por segundo hermano
à Adriano fiera hechura
del mismo que el ser me diò;

quien

quien de sus venas injustas
bebiera el humor caliente,
y dexasse en mortal tumba
la flor verde deshojada,
y destroncada la mustia?
Crecimos yo, y Adriano,
y el amor, ò la locura,
el embeleco, ò el hado;
porque desigual concurra,
desde la fragil puericia
me solicita, y me busca,
inquieto, cruel, traviesso,
y a Adriano le procura
afable, honesto, amoroso,
tanto, que porque se arguya,
su inclinacion me achacaba
à mi del otro las culpas.
Destino fue rigoroso,
hado esquivo, causa oculta,
contenida en algun astro
de essos que en el Cielo alumbran,
que desde alli como causa,
porque los efectos surta,
siempre abona, si es que abona,
siempre acusa, si es que acusa.
Apenas el hado quiso
que el segundo lustro cumpla,
si poco mas á mi aurora,
poco menos a la suya.
Quando de vn indicio (ha Cielos!)
presumida de vna culpa,
nunca en la idèa amagada
sus presunciones me culpan.
No sè que puñal sangriento,
no sè què espada desnuda
abriò fatal boca al alma
de vn criado, que caduca
su Primavera en las flores,
que vn verde Jardin perfuman.
Pira le erigiò vn Laurèl,
pompa le adornò vna gruta,
vna fuente le hizo llanto,
y vn peñasco le diò tumba.
Honorio el Rey, que noquiero
dezirle mi padre, vsurpa
entonces al desengaño
lo evidente, y con ninguna
averiguacion ni indicio,
que lo prueba, ò lo pronuncia,
En vn Castillo me prende,
en vna Torre me oculta,
que era del suelo bostezo,
que era del Cielo mensura
Robusto oesquadron de rocas,
que entre la escuadra confusa
de las nubes se acuchilla,
muro à muro, y lluvia à lluvia.
Dos vezes el Sol entonces
por la Eclipsica cerulea
repitiò la faz dorada
à esta region, y à la adusta:
En quanto yo recelaba
de las inclemencias suyas
vn estrago que me mate,
y vn golpe que me consuma.
Desde vna breve tronera,
por donde apenas alumbra
el Sol, vi vn Baxel pequeño,
que inclinadas las amuras,
forcejaba con el viento,
atanto la espalda surta
del mar arrojome al agua,
Faeton que desde la altura
á los senos de Neptuno
no sè si abollè la bruma.
Confusos los marineros
de que en parte tan inculta
abortarsse aquel peñasco,
organizada criatura.
Al bulto ponen la proa,
mas porque la dificulta
el viento, arrian las velas,
y echan al mar la chalupa.
Del fin racional sus brazos
de mi vida que fluctua,
al leño errante me llevan:
y dando la obencadura
otra vez al tiempo vago,

la derrota continùan.
Borrò el ceño turbulento
de la noche la luz pura
de Febo, regañò el Noto,
hasta que Neptuno escupa
montañas de nieve al Sol,
campos de plata a la Luna.
Vno al Baxel lo suspende,
otro al Baxel lo sepulta,
rayo pensamiento corta,
nube impedimento assusta,
viento tridente acuchilla,
porque la montante injuria.
Siendo assi que los dos monstruos
a vn mismo tiempo conjuran,
golfo huracan por el ayre,
pielago ayre por la espuma.
Pero quando el Sol Infante
borrò las Luzes nocturnas,
que sucedieron vi Soles,
en quanto el Sol se deslustra,
piadosa tabla deshecha.
Palinuro sin aguja,
el Cielo ayrado, y cruel
permite que me conduzga.
De Dinamarca pisè,
la arena a la Playa injusta
apenas, quando vn Baxà
baxò sobre la blancura
de vna Alfana, ampo de nieve,
sobre cuyas herraduras
animò quatro Elementos,
que en la Carrera asseguran,
monte, por lo que se mira,
fuego, por lo que se auna,
ayre, por lo que se mueve,
y agua, por lo que se suda.
Esclavo llegè a tus plantas,
en la Aurora mas fecunda
de mis años, tus favores
a tu Corona me encumbran.
Por tu ley dexè la mia,
ya lo sabes, pues renuncian
mis costumbres los Christianos
preceptos que ella promulga.

Duermese el Rey.

Este fuy, y aquesto soy,
en tus leyes se estimula
mi alvedrio, mis aumentos
debo al favor que me juras,
à la gloria que me ofreces;
porque assi me constituya
vn renegado que dexe
memoria à la edad futura.
Parece que la armonia
de esse capilla de pluma,
que quando el Sol se levanta
lo aplauden, ò lo saludan.
Durmiò el Rey, es cosa cierta,
y pues del sossiego gusta,
y à su persona Real
texe cama esta verdura,
Avisarè à los Monteros,
porque ninguno interrumpa
el sueño, pues ya las Aves
silvan quedo, y cantan surtas. *vas.*

Rey. Rindete Christiana hermosa
à tanto dessassossiego. *Soñando.*
dexadme ser de esse fuego
abrazada Mariposa.
Te resistes? es en vano;
te enojas? què sin razon!
te enfureces? què ilucion!
sugeta el Cuello Christiano.
Mas què intentas? que pretendes?
contra mi poder te arrojas?
por que te estimo te enojas?
por que te adoro me ofendes?
Detente bella homicida,
no dexes el cuerpo en calma,
no basta llevarme el alma,
sino quitarme la vida?
Como ossada à tanta alteza
esse rigor me maltrata!
favor, Cielos, que me mata,
que me corta la cabeza. *Despierta.*
Valgame Alà! què fatal
sueño he tenido! soñaba

que

que vna muger me mataba
con vn Christiano puñal.

Salen por diferente parte del monte Honorio, y Florentina perdidos.

Hon. Por este intricado monte,
cuyas rudezas atrozes
solo mueve nuestras vozes
ecos aquel Orizonte:
vozes de algun peregrino
à los oìdos tocaron,
que funestas se quexaron.

Flo. A què parte està el camino?

Rey. Esta voz, este tropel,
que el ayre puebla veloz,
Cielos es la misma voz,
que me dava muerte cruel. *Andan.*
Hazia mi su passo errante
anìma; raros desvelos!

Flo. Què tierra es aquesta, Cielos,
que ciñe rojo turbante?

Rey. Llegad, que no soy la parca,
vn hombre soy, y tan hombre,
que gozo el mayor renombre
del timbre de Dinamarca.

Hon. En Dinamarca (ay de mi!)
estamos, acaso es notorio,
hasta aqui su Rey Honorio,
y esclavo es ya Honorio aqui.

Rey. Quien sois? *Hon.* Christiano. *Re.* Ya sè
lo que el traje me enseñaba;
tu quien eres? *Flo.* Vuestra esclava,
señor; pero con mi Fè.

Rey. Què causa os traxo à pisar
destos montes los desiertos?

Hono. Del hado los desconciertos,
y las tormentas del mar.

Rey. Vanos fueron mis antojos,
pues la muerte que soñaba,
era que el amor tiraba
las saetas destos ojos.

Sale Osman, Rechepe, y Luna.

Lun. Por esta parte los vi
baxar, el passo apressura.

Rec. No poder que estar aqui.

Osm. Què es esto? *Rey.* Osman, vn desseo
consultado en la memoria,
cuya soñada victoria
al vivo me diò el trofeo.
Perdidos vienen, Osman,
y oy nueva pressa consigo.

Rec. Si querer ganar conmigo,
Christiana, yo estar galan.

Rey. Christianos son los que vès,
y antes que à la Corte vamos,
aquesta pressa partamos.

Rec. Pues partir entre los tres,
y dexar partir á mi,
no querer que partir vos,
tomar el viejo los dos,
y esta tomar para mi.

Rey. Pues se atreve tu cuydado
donde el alma se empleò?

Rec. Dexarle, señor, que yo
saberle dar su recado.

Hon. Ha rigor! ha estraña suerte!
que inconstante es la fortuna.

Flo. Ninguna firmeza alguna
assegura hasta la muerte.

Lun. Hasta aora mi rigor
no le amò, ya tengo zelos:
ò como el desprecio, Cielos,
pone espuelas al amor.

Rey. Traygan luego essa Christiana.

Lun. Rabiando voy. *Rey.* Y esse viejo,
para que te sirva dexo.

Vase el Rey, los dos, y Rechepe.

Osm. Ciñas la purpura, y grana
con aplauso sin segundo,
mas lustros, y mas Auroras,
que el Fenix renace en horas,
que siglos faltan al mundo:
ya que eres mi esclavo sabes.

Hon. Ya sè que en tan grave empeño
soy tu esclavo, y tu mi dueño.

Osm. Pues advierto que alabes
tu fortuna. *Hon.* No le agraves
finezas desta fortuna,
en ocasion importuna,

y en tan desdichado abuso,
à aquel que su nombre puso
sobre el Laurel de la Luna.
Osm. Presunciones quando estoy
dandote mas que mereces?
Hon. Este favor que engrandeces,
es ignominia en quien soy.
Osm. Pues si de esclavo te doy
el nombre, què puedo darte
mas que mi esclavo llamarte?
Ho. Dudas mal, pues que no entiendes
que tiene aqueste que ofendes
hijo que pueda igualarte.
Osm. Si tan mal padre ha tenido
como yo, serà infalible.
Hon. No naciò es cosa creìble,
ninguno mas bien nacido.
Osm. Di, captivo presumido,
quien eres? hazme notorio
el blason de tu abolonio,
sacame deste cuydado.
Ho Rey fuy, pero no ha quedado
en mi mas que el ser Honorio.
Osm. Tu nombre es Honorio? *Hon.* Si.
Osm. Y fuiste Rey? *Ho.* Rey Christiano.
Osm. Tienes hijos? *Hon.* Adriano
tuve, y otro que perdi.
Osm. Este es mi padre; ay de ti! *àp.*
pues para injuria mayor
de tu ley, y de tu honor
me sirves: què hiziste dèl?
Hon. Preso estuvo por cruel,
por tirano, y por traydor.
Osm. Mientes caduco, arrojado,
mas bien dizes, en rigor,
que no es mucho ser traydor *àp.*
allà, el que aqui es renegado:
miente tu labio engañado,
mas no miente porque he visto
en la infamia que con quisto,
para que à tu dolor quadre, *áp.*
que fue traydor à su padre
quien supo serlo con Christo.
Harà que reniegue infiel,
y quitandole la palma,
por mi ha de perder el alma,
pues yo la perdi por èl:
Pero es agravio cruel
hazerle este mal passaje,
quiero escucharme este vltraje,
que à la mas honrada casta
con vn renegado basta
para afrentar su linaje.
Matarèle, acabarè
esta vejez fementida,
y quitarèle la vida,
pues el me quitô la Fè:
La Fè dixe, me engañè,
èl la Fè no me quitò,
mi alvedrio la dexò,
y si en mi se desenfrena,
no ha de tener el la pena,
si tengo la culpa yo.
Enfillarme los cavallos,
y limpiarlos sea tu oficio.
Hon. No es para mi esse exercicio,
que nunca supe limpiarlos;
herirlos, y fatigarlos
tan solamente aprendi.
Mi exercicio muda aqui,
que yo te asseguro, que
enfrenar brutos no sè,
refrenar sobervios si.
Mas si acaso tu crueldad
ha de obligarme à limpiarlos,
ya de oy mas con tus cavallos
se acomoda mi humildad:
Sin duda que tu deydad
no hallò à la tierra por madre,
pues vn Rey porque te quadre,
te sirve en tu ingrata ley.
Osm. Mas me sirvo que de vn Rey,
pues me sirvo de mi padre. *áp.*
Desata de aquel Laurel
aquel sobervio elemento,
que se dexa atrás al viento.
Hon. Ya te obedezco; ha cruel
contra el Cielo, y contra mi!

Osm. Acavallo, y tu asi,
vamos al Alcazar mio.
Hon. Ha tirano! en Dios confio,
que ha de vengarme de ti *vas.*
Sale el Rey Florentina y Roberto.
Rey. Aguarda Christiana hermosa,
escucha raro trofeo
de lo honesto de Diana,
y de lo amable de Venus.
Quien eres, que asi acaudillas
contra el alma tanto incendio?
Quien eres, que asi conduces
contra vn hombre tanto fuego?
Dexa Christiana, que el alma
inquieta con tanto empeño,
derrame por los dos labios
el golfo que està en el pecho.
Flo. Suspende el cariño ardiente:
dexa el amago indiscreto,
que temerario pronuncias,
y que de claras sobervio.
De la esclavitud no nace
la infamia, de lo sugeto,
lo postrado, y lo abatido,
no se infiere el rendimiento.
Contigo la vida solo
es el quebradizo leño:
tu eres señor de la vida,
no eres del alma el imperio,
que a esta nunca la sugeta
lo tirano, y lo violento.
Vna Estrella es quien la guia,
vn Astro es su movimiento,
causa celestial, de donde
resulta el seguro efecto.
Y asi en esta esclavitud,
no ofrezcas al alma riesgos,
dexala en su libertad,
y solo sugeta al cuerpo.
Rec. Esso es lo que pretendes,
estar tu engañada entiendo;
Reyno, pretender el alma,
que ser cosa que no vemos:
cuerpo buscar, que palpar,
y tener hechizo. *Flo.* Necio,
essa accion que tu presumes
malicioso, y descompuesto,
nace de vn libre alvedrio,
y el alvedrio es objeto
del alma porquien declara
sus aciones, y defectos.
Rec. Pues castigad el vedrio,
porque no ser bachillero,
y sobre callar faltilias.
Rey. Vete, Rechepe, alla dentro.
Rec Si sonior, mirar que digo,
hazer senial con denero,
verà como caliar vedrio,
asti vsarse en estos tempos.
Rey Objecciones a vn poder
tan altivo impedimento
a la Magestad, es nieve
deshecha al rayo de Febo.
Es arroyuelo sorbido
con vn celebre elemento,
es tierna flor que deshoja
el ayre, si sopla recio.
Pues si nieve congelada,
flor vana, pobre arroyuelo,
que aqui te consume el mar,
que aqui te deshoja el cierzo,
que aqui te deshaze el Sol;
como no escusas los riesgos,
si flor, nieve, arroyo mueren
del Sol, del mar, y del viento?
Flo. Oye primero quien soy,
porque no te admires luego,
quando aquessas amenazas
veas que las desbanezco.
Es mi nombre Florentina,
hija soy del mas guerrero
caudillo, que sucediò
en el coturno funesto
a Marte, no he de dezirte,
que la Corona, y el Cetro
de Suecia hizo a mi padre,
ya lisonja, ò ya trofeo.
Tente Rey de Noreste

por

por hijo, vn Adonis bello
cuyos brazos me aguardaban
para esposa, no te quiero
divertir, pues dirà tanto
el labio, que falte tiempo.
Sobre la esfera del mar
poblè de tablas, y lienzo
vna Ciudad de Baxeles,
para el fin de aqueste intento.
Treinta Auroras repitiò
el Sol al quarto passeo,
mientras por el campo vndoso
solicitamos el Puerto.
Vna noche se apartaron
los Baxeles con estruendo,
de dos ayres conjurados,
y de tal suerte subieron
las ondas mi Baxel pobre
sobre essos tres Elementos,
que entendi (viendo el farol
brillar entre dos luzeros)
que la tormenta nos daba
puerto seguro en el Cielo.
Saliò el Alva coronada
de espinas en aquel tiempo,
si otras vezes guarnecida
de guirnaldas, y de asseos.
Y al Baxel, que del fracaso
casi que daba deshecho
vnos Piratas del mar
robaron, y en vn desierto
à mi por muger me dexan,
y aquel que viste por viejo.
Has oido ya quien soi?
pues para lo que pretendo
no he menester lo q̃ he dicho;
ni mas de lo que padezco.
De nieve, de arroyo, y flor,
dizes que tengo los riesgos,
que caiga, beba, deshaga
tu mar, tu soplo, y tu fuego.
Pues essa flor rosa es casta,
cuyos colores honestos
se guarnecieron de espinas,
aguda esquadra de archeros,
que antes la quieren marchita,
que fuera del boton bello.
Este arroyuelo apacible,
que peligros và corriendo,
no irá à que el mar se lo beba,
porque el discurso discreto
tuerze en vn valle a otro valle,
y de vn cerro en otro cerro,
y en lagrimas despeñado,
y despreciado a trechos.
Aqui vn risco le maltrata,
y alli le divide el viento,
porque quando el amor lo deba,
sea en llantos, no en requiebros.
Essa nieve que prometes
deshazer con tu ardimiento,
es mas que nieve, es cristal,
es mas que christal, es yelo
congelado en aspereza
de aqueste peñasco terso,
tan nevado, y tan activo
en el ser de mi Elemento,
que abrasando el yelo al Sol,
y nevando al Sol el yelo,
no se conoce ventaja
de vencido rendimiento.
Luego si flor tiene guarda,
si arroyo tiene despeño,
si nieve actividad tiene,
muy dudoso està el trofeo
entre nieve, flor, y arroyo,
y entre el ayre, el mar, y el fuego.

Rey. O prodigiosa muger,
vive el amor que padezco,
que con lo mismo que impide
abre puertas al desseo. *Dent.*

Rec. Soltar viejo, soltar digo.

Lun. Dexa caduco el objeto
de tu Fè. *Rey.* Aquesta es Luna,
no quiero aumentar sus zelos:
Christiana, el alma me llevas.

Flo. Perderáste en el empleo,
que vn Esposo, y vna Ley

esti-

estimo, amo, y reverencio.
Rey. Pues aunque pierda la vida
vencerè tu ingrato pecho. *vas.*
Sale Honorio, Luna, y Rechepe con vn Crucifigo pequeño de metal.
Hon. Dame essa prenda, que es blanco,
es Imán, es Norte cierto,
por donde govierna el alma
los rumbos de su consuelo.
Lun. Que solicitas vn bulto
de metal, donde el aliento
animado nunca supo
jamàs formar vn concepto?
Rec. Yo querer quedar con èl,
por que ser de oro, y venderlo.
Hon. Dame amigo. *Rec.* No forzar.
Hon. Dame la Imagen.
Sale Osm. Què es esto?
Rec. Crextiano, pedirme à mi
Crextos, que hallarle en el seno,
y hazer fuerza por quitarlo,
mas no querer. *Osm.* Bien has hecho:
tu Luna, que hazes aqui?
Lu. Supuesto, Osman, que te encuentro,
caudillo de mi venganza
te consulto, estame atento:
No estàs mal con los Christianos?
Osm. De oir su nombre me ofendo.
Lun. No eres voluntad del Rey?
Osm. Todo su poder govierno.
Lun. No puedes en lo que quieres?
Osm. En mi mano està su imperio.
Lun. No buscas al Rey seguro?
Osm. Solicito tu sossiego.
Lun. Estorvarás su inquietud?
Osm. A todos saldrè al encuentro.
Lu. Pues escucha. *Os.* Di. *Lun.* Prosigo.
Os. Ya te escucho. *Lun.* Pues ya empiezo:
Tu eres el movil del Rey,
y el Rey es de mi alma centro;
pues si esse centro se inquieta,
fuerza es que estè el Rey inquieto.
Y assi pues que solicitas
su quietud, has lo que ruego.
Aguila el Rey à los ojos
desta Christiana bebiendo
le està los rayos lascivos
à costa de mi desprecio.
Muera esta Christiana. *Os.* Tente,
Luna hermosa, que si es esso
lo que en el alma te cause
zelosos desassossiegos,
oy de todos los Christianos
espectaculos horrendos
harà la muerte empezando
por ella, y por esse viejo:
vete que pides muy poco.
Lun. Sobre los globos Etereos,
tu nombre, y gloria pregone
la fama con vozes, y hechos. *vas.*
Osm. Què prenda es esta, Rechepe,
que quitaste? *Rec.* Mirar tanto,
yo quitarle este hombrecito
à Honorio, y querer venderlo.
Hon. Yo te lo comprarè, amigo.
Rec. Donde tener el Dinero?
Hon. Venderè aqueste vestido.
Rec. Y despues quedar en cueros
ya sonior pedir vestido,
bala quarias como viejo.
Toma Osman el Crucifixo.
Osm Esta lisonja he de hazer
à Christo; yo he de comprarle,
y de mi no he de apartarle,
conmigo le he de traer:
Esta vez he de venzer
mi inclinacion foragida.
que obligaciones de bida,
es lisonja y serà bien
que dè el dinero por quien
supo dar por mi la vida.
Dueño del pecho me hizisteis
quando os le abrieron, es cierto,
y de vuestro pecho abierto
seguro lugar me disteis:
pues desse amor que tu visteis

os dexo aqui satisfecho,
y en aqueste lanze estrecho,
aunque mis leyes estrago,
vuestras deudas satisfago,
y os hago dueño del pecho.

Ponele en el pecho.

De aqueste modo pretendo
quitar la obligacion mia,
yo os paguè lo que debia,
no os quedo nada debiendo.
Solo quedo presumiendo,
quando à pagaros me estrecho
la obligacion que sospecho,
que aquesto que hago aqui,
no es por lo que hazeis por mi,
sino por lo que aveis hecho.
Sigue mis passos, Rechepe,
y te darè vn corto premio
por la Imagen de aquel Dios
que abomino, y aborrezco.

Rec. Quanto darme? *Osm.* Quanto tu pidieres. *Rec.* Bon cavallero.

Uanse los dos.

Hon. Oye bruto de los hombres,
oye espanto de las fieras,
que le has trocado à la vida
el dulce entretenimiento
del alma, el alma me llevas,
buelve, y caiga este arbol seco
sobre la torre de nieve
que esta barba cana ha hecho.
Esgrime el caduco filo,
rompe los vitales nervios,
que organizan este tronco,
que animan este compuesto,
ya no vegetable, pues
casi en el lustro postrero,
es de la nieve, y los años
tronco con ramas de yelo.
Vibra el sangriento puñal,
tu ambicion matiz del suelo,
este rosicler cansado,
que entre las venas del pecho,
coral à coral se parte,
y se exhala alirnto à aliento.
Què no me rinda el dolor!
què no me rinda el tormento!
què el sentimiento no saque
todo el corazon resuelto
en pedazos por dos vidrios,
ya quebradizos espejos,
que con dos rios en paño,
y con dos mares anego!
Yo sin vos, y yo con vida!
repitirè en los desiertos
vozes, que al Cielo provoquen,
y por que los vagos se nos
se impriman, como en las flores.
mi llanto se està imprimiendo.
Perdi el rico tesoro,
oìdme campos amenos,
publicadlo Aves sonoras,
contadlo arroyos parleros,
lloradlo fuentes risueñas,
en cuanto vn caduco aliento,
en las lluvias de mis ojos
tiene vn doso movimiento.

Christo de Niño con vna carta.

Chr. Honorio. *Ho.* Prodigio hermoso.
Chr. Redime los desconsuelos.
Hon. Ya con vista tan hermosa
de ningun mal adolezco.
Chr. Husme conocido, Honorio?
Hon. No sois vn Niño que tengo
en Noreste en la Capilla,
donde està, Señor, mi entierro?
Chr. Si, Honorio, que fue preciso
que aqueste instante pequeño
viniesse à verme contigo:
Toma, Honorio, aqueste pliego,
y en las orillas del mar
veràs vn anciano viejo,
Pescador, en vna Barca,
dasela, y buelvete luego.

Toma la Carta.

Hon. La carta darè al instante.

Chr En ella està tu remedio,
pues has de tener, Honorio,
dos hijos, y ambos con Reynos. *vas.*
Hon. Valgame el Cielo, què escucho!
mas què dudo lo que veo!
ya son lisonjas mis penas,
ya son glorias mis tormentos.
Preseptos del Cielo son,
pues Honorio obedecerlos,
que viene ya viento en popa
sobre mi fortuna el Cielo.

(?) JORNADA SEGVNDA. (?)

Tocan caxas, y clarines, y sale el Rey Recisundo, y Ignacio, Capitan, y soldados.

Rec. Cesse el belicoso estruendo
de essos torcidos metales,
que del aliento de vn labio
son poblacion de los ayres,
No repita la baqueta
mas las pulsadas del parche
que alternativo lelleva
al pisano los compasses.
Cesse el anhelo ambicioso
de tanta tropa de Marte,
que vna primavera forma
de garzotas, y plumages.
Hagan alto las vanderas,
y à emulacion dessos valles
formen Abriles floridos
las galas, y tafetanes.
Este es el muro sobervio,
este es el rebelde omenaje
de Roma, que en siete montes
quiso altiva colocarse.
Essos piramides broncos,
que desde su abismo nacen,
robusta concha de rocas,
para que esta perla guarden.
Del golpe de mis trabucos
serán presto materiales,
si altivos de su sobervia,
batidos de mi coraje.
Recisundo Rey de España
pone cerco à tus vmbrales,
domando siete cervices,
que hasta el Cielo levantaste.
Essos edificios bellos,
que por esse campo fragil
del viento le erigen flores,
que el Cielo escalan gigantes.
Desperdiciadas ruinas
han de correr en corales,
que sus altivezes rieguen,
y que sus sobervias manchen.
Ochenta mil combatientes,
Españoles arrogantes,
transforman estos desiertos
en opulentas Ciudades
La Imperial Silla de Christo
a Pedro tiranizaste,
Vicario suyo, yo vengo
à redimir sus vltrajes.
Monstruo de siete gargantas
contra las luzes de vn Angel,
te acreditas Roma siempre,
ò las mas vezes triunfante.
Mas oy no saldrà la Luz
de essos globos Celestiales,
sin que al enristre del freno,
y del azero el combate,
caigas desperdicios debil,
porque fuerzas desiguales
en lo mismo que te suben,
y en esso mismo te baxen.
Hazed tiendas, valerosos
Españoles, formad catres
con adelfas, y lantiscos,
y con murtas, y arrayhanes.
Que es muy valeroso empleo
padecer calamidades
por los trofeos de Ghristo,
y las glorias de su Madre.
Esta jubentud que os guia
sabrà hazeros exemplares
con su vida, que al primero

choque, al primero certamen,
no le dexarà al valor
b lason que pueda negarle.
Pues siendo aqui General,
y español, à vn mismo instante,
si hazeis exemplo conmigo
el primero he de arriesgarme.

Ina. Recisundo valeroso,
exercito inumerable
es el tropel que conducen
tus Christianos Estandartes.
Ya està el sitio puesto à Roma,
y en sus ardores renacen,
tan blasonando en sus glorias
los exercitos que traes,
que como si apoca empresa
viniessen, por essos sauces,
essos alissos, y robles
las esquadras se reparten,
haziendo tiendas vistosas
de esmeraldas palpitantes,
verde pompa, blandeada
con la espiracion del ayre,
á la sombra destos ramos,
que solo en aquesta parte
rustico agassajo pueden
escogerte, ò señalarte;
puedes descansar, en quanto
Argos, que el sueño te guarde,
cuydadosa vigilancia,
y custodia vigilante,
todo el exercito vela.

Rec. Bien hazeis, que del gravamen
del sueño, el alma del cuerpo
quiere vn momento apartarse;
dexadme dormir vn poco,
que ya es la lucha tan grave
del sueño, que estoy rendido.

Ig. Duerme hasta que el Sol te llame
que para que te despierte
le han de avisar à èl las Aves. *vas.*

Tocan caxas y sale Santiago armado.

San. Invicto, Recisundo, cuya fama
desde la adusta llama
que los climas abrasa del Oriente,
suena hasta la tumba de Occidente:
Rey Español, Atlante sin segundo
de la Luz Evangelica del mundo;
pues como en su elemento
en tus Reales ombros tiene asiento
tan fixa, y colocada
que no teme el amago de eclipsada.
Sacude lo pesado
del sueño, que apassible, y sossegado,
oy tiene dividida
por poco espacio el alma de la vida,
y aunq̃ el descáso aqui te dexe encalma,
buelva otra vez la vniõ de vida, y alma.
Las huestes belicosas,
que sobre Roma estàn vanagloriosas,
los varios Estandartes,
que bizarro repartes,
del viento tremolados
sobre essos chapiteles le vantados
de esse monte gigante,
à quien corona el Sol diadema errante,
marchen luego à mis vozes,
redime las ofensas mas atrozes,
por aviso de Dios è instancia mia.

Despierta el Rey, y saca la espada.

Rey. Muera el fiero Soldá de Alexãdria.

Sa. O què resuelto joben, que guerrero,
de la nube sacò el rayo de su azero!

Rey. Surcando vn mar de grana,
en favor lo saquè de vna Christiana:
mas quien eres heroyco Marte vfano,
que armado á lo Christiano,
con tropèl de tambores, y clarines,
inquieta los confines
deste esquadron q̃ esta montaña aflixe,
que Christo guia, y que mi azero rige,
dexame de quien eres satisfecho?

Sa. Remontarè la insignia de mi pecho,
con quien España escrive
el Patrocinio heroyco que allà vive,
pues siempre fui del Agareno estrago.

Rec.

R. Sin duda q̃ aumẽtar mis dichas viene.
Sa. Atenciõ Recisundo. *Re.* Ya la tienes.
Sa. Desde la region Divina,
en vn hipogrifo errante,
nube que partiò la luz
entre confusos celajes
he venido à executar
de Dios preceptos tan graves,
que en el bronce de vn papel
quiso que se eternizassen.
El cerco levanta à roma,
haz que marchen al instante
à Dinamarca tus huestes,
tus Exercitos bolante.
El Rey Cosdroes sobervio
entre las obscuridades
del avismo de su error
fiera salamandra y aze.
La imperial Corona suya
con ningun monarca parte,
porque todo el dilatado
Imperio rige su alfange.
Gran Soldan de Alexandria
ha mandado que le llamen
desde donde el Sol le peyna
la crencha de oro flamante,
hasta que muriendo el dia
dexa que el mar se la apague.
Levanta el cerco de Roma,
suene, joben arrogante,
en Dinamarca los gritos
de los clarines, y parches.
Reyes Christianos ay dentro,
que activos, y favorables,
que al instante que le embistas,
le venceràs al instante.
Corona por Reyna della
a vna emulacion de Marte,
a vna Belona valiente,
a vna muger en quien halles
la cabeza de vn tirano,
hecha de su mano engaste.
Despues triunfarè de Roma,
y triunfaràs tu: no tarden
los estruendos de la guerra
con belicosos señales.
Ea, joben valeroso,
las Auroras que te aplauden,
los lustros que te acusolan,
Españolas calidades.
Esta vez corona el Sol,
esta vez repita al ayre,
esta vez la tierra diga,
y esta vez el Cielo cante
tus laureles mas preciosos
que de purpura, y balajes.
Rec. Divino Sol, que del Sol,
aveis venido a alumbrarme,
solo el tiempo que aveis dicho
tarda para executarse.
Sa Pues toquen al arma. *Re.* Al arma.
Sa. Marchen las esquadras. *Re.* Marchẽ.
San. Suenen los clarines *Re.* Suenen.
San. Canten los pifanos. *Re.* Canten.
San. Guerra Dinamarca. *Re.* Guerra.
San. Baxe la tropa a essos valles.
Rec. Baxe el concurso a las selvas.
San. Passen estas vozes. *Rec.* Passen.
San A Dinamarca Españoles.
Rec. A la empressa Capitanes.
San. A buscar nuevos laureles,
pues ya va Diego triunfante. *Toquen.*
Rec: Acoronar mi cabeza,
con la ingratitud de Daphne. *vans.*
Sale por vna puerta Florentina y por otra Osman, y halla vna corona entre vnas ramas.
Flo. Por estos obelicos
de murtas, y arrayanes varios riscos
que Abril bordò lozano.
para triunfo conduco del Verano.
Osm. Por este sitio verde,
por cuyos labirintos, ò se pierde,
ò corre, ò se dilata
este arroyuelo en lisongera plata.
Flo. Divertida en mi pena,
exem-

exemplo me està dando la azuzena
de casta, y melindrosa,
el vergonzoso adorno de la rosa.

Osm. Huyendo los clamores
desse exercito ingrato de traydores
Christianos, he venido
a estar entre las flores detenido.

Flo. Entre aquellos doseles,
vna verde corona de laureles
està. *Osm.* Entre los colores
que Flora repartiô à diversas flores,
vna corona veo.

Llegan las dos à tomarla, y primero la toma Florentina.

Flo. Levantarla pretendo. *Os.* Este trofeo
en mis sienes se abona.

F. Mas dignas son mis sienes de corona,
dexa el laurel altivo,
tu cruel pecho, y tu exercito esquivo
con acciones infieles
nunca dignos seràn destos laureles.

Osm. Como si esclava eres,
corona buscas, y laureles adquieres
con essada porfia?

Flo. No estorves la corona, pues es mia.

Osm. Esso solo lo infiero
de que tu mano la ocupò primero:
goza el laurel vfano,
pues tu lo grangeaste por tu mano.

Quedase con la corona Florentina.

Flo. Aora, pues, que liberal la dexas,
por que no forme quexas
lo ingrato de tu pecho,
y estès de mis acciones satisfecho
recibe la corona,
ciñe el laurel vfano.

Toma la Corona Osman y tomale la mano à Florentina.

Osm. Como la corona te alcanze la mano
con la mano mi enojo te perdona.

Dent. Todos mueran. *Osm.* Què ruydo
a inquietarme assi se atreve?

Sale Rechepe.

Rec. Crextianillo estar aleve,
no querer arrepentido,
mas por los pes, è las manos
estar atado por ti,
y querer aora aqui
cortar cabiza à Crextianos,
aora querer llevar
esta Crextiana tambien.

Osm. El gran señor, es porquien
la he querido perdonar.

Rec. Pos, sonior Osman, escucha
(no preguntar desateno)
y a no comer el tozeno,
è ya comer haba cocha.

Osm. Toda via esta Christiana.

Rec. Y estar libre en bona ley,
aver contentado al Rey.

Flo. Què malicia tan villana
barbaro, ningun poder
avrà que a tal mal assista,
que vna muger no resista,
si es como yo la muger.

Rec. Estar valente por vos.

Flo. Claro està, en corage ciego.

Rec. Pos querer luchar conmigo?

Flo. No ay igualdad en los dos.

Osm. Buelve al instante à saber,
si esse esquadron enemigo
de Christianos, que persigo,
sacan. *Rec.* Al punto bolver. *vas.*

Flo. Ha Christianos! que embidiado
vuestro martirio es de mi.

Sale Rec. Bolverme à sonior à ti,
porque olvidar el recado.

Osm. Buelve à saber. *Rec.* Si sonior?

Osm. Si sacan. *Rec.* Estar tendendo.

Osm. A degollar. *Rec.* Estar oyendo,
aora entender mijor *vase.*

Flo. O venturoso su fin,
pues dèl se alcanza la gloria

Sale Rec. Ser muy flaco de memoria
si sacar, que he de dezir?

Osm. Di, que quiero suspender

aora

aora la execucion.

Rec. Aora tener tencion,
ya olvidarse no poder,
suspender la jusecion,
dezia que aver de dezir,
no tener ya que advertir,
suspender la jusecion.

Uase diziendo esto.

Osm. Ya sabes, Christiana hermosa,
ya sabes, muger altiva,
que el Rey, amante, opiadoso
de tus ojos, no fulmina
el rayo de tu rigor
para estrago de tu vida;
suspender mandò tu muerte,
para cobrar en delicias
del amor las recompensas,
violenta, ò agradecida?

Flo. En mal linage de agravios
te empleas, en mala finca
tus poderes se afianzan,
y tu fama se acredita.
No basta vil renegado,
el borron con que marchitas
tienes las sagradas luzes
del claro Sol de Justicia,
si no tambien ser infame
tercero de vna ignorancia,
que los hombres aborrecen,
y los Cielos abominan?
Yo blando agradecimiento,
yo amorosa compañia
puedo hazer al que navega
los golfos de la desdicha,
siempre proceloso el mar,
siempre errante la barquilla;
hasta que en fatal peñasco
se deshaga quebradiza,
sin dexarle a la esperanza
tabla en que salga à la orilla?
Mas quien el mayor delito
cometiò, cosa es precissa,
que para abonar el yerro,
que su opinion califica,
passara de vn mal à vn daño,
y de vn daño a vna malicia.

Osm. Si le endureces el pecho,
contra su religion misma
serè. *Dent Rech.* Rey de Dinamarca.

Osm. Quien esta voz organiza?

Rec. Entendi que estar el Rey
contigo, y estar mentira,
ya mandar ahorcar a todos,
y ya estar ahorcado a prisa.

Osm. Què dizes barbaro? *Rec.* Escucha,
dexar que de espacio diga:
Llegar al marmorra yo,
quando con vnas soguillas
de esparto estar aprolados,
Crextiano que ser mancilla,
trabados por los piscosos
ir todos en compañia
à morir, llegar yo entonces,
y dezir recio al josticia:
Mandar al sonior Osman,
Protorrey de Alexandria,
que sugetar sujecion,
y à todos cortar cabeza.

Osm. Dixiste esso? *Rec.* Si, sonior,
cordarme que el viejo iba
morir delante de todos.

Den. Muera esta gente enemiga.

Osm. Aguardad, viva esse viejo,
no se manche la cuchilla
en lo elado desta sangre;
esta vez le doy la vida,
para que viviendo muera,
y porque muriendo viva;
porque es morir de vna vez
comodidad, no desdicha. *vas.*

Rec. No tener medio a la muerte
mirar que aora andar lista?

Flo. Como no peligre el alma,
ninguna razon milita
en mi para que se venza
mi amor a las injusticias

de

de vn Rey que no me perdona
por piedad, sino por ira.

Sale el Rey. Què dezias de mi amor?
habla, hermosa Florentina,
quiebra el rubi de tu labio,
y por su clavel te explica,
declarando à mis ternezas
gracias de que se acarician.

Rec. Erre que erre estar siempre.

Rey. No te obliga, no te obliga
postrar a tu planta ingrata
vna corona tan rica,
que no ay desde donde el Sol
la hermosa melena riza,
hasta donde la recoge
Tetis, y la desaliña,
ni laureles que la igualen,
ni cetros que la compitan?

Rec. Tegeretas estar siempre.

Rey. Quien el favor desestima
con desayres, ocasion
descompuesta tirania.

Rec. No estar desse parecer,
tener condicion mohina.

Flo. Si escusarme los peligros,
si evitarme las indignas
vexaziones, con que aora
dexas tanta flor marchita
de tanto Christiano piensas
que bastan a que me rinda
a tus lacibos recreos,
te engañas, que no es tan fixa
roca que resiste el mar
la verde lanza que en ristra
quando al encuentro ceruleo
que le arroja, y que le tira,
tan valerosa se pone,
tan valiente se acaudilla,
que si aguarda verde lanza
buelve nevadas astillas.

Rec. Cascaras. *Rey* Pues vivo yo,
que aunque rebelde lo impidas
han de escalpirse mis labios
en la nieve sensitiva
de esse carmin animado
para ensayo de mis dichas.

Llega ella, y ella sacale el puñal de la cinta, y cortale el Rey la mano.

Flo. Antes con este puñal
que ciñes, darè à mi vida
el vltimo parasismo,
y la postrera fatiga.

Rey. Dexa el azero, què has dicho?
cortasteme, y la herida
viviente purpura corre,
caliente coral destila.

Rec. Estar demonio el mijer,
no dezir que estar mohins.

Sal Luz Que es esto, Christiana aleve?
què es esto, es finge mentida,
hipocrita de tu ley?
pues quando mas significas
la entereza de tu honor
cantas, dulce Tortolilla,
por que el Rey amante beba
tu aliento en vozes lascivas.
Si a las partes retiradas
de vn jardin, estava viva,
los agassajos del Rey
à solas te solicitan:
Para que arrogante esclava,
en lugar publico intimas
vna ley tuya, si aqui
te parece bien la mia?
No bastaba el aver visto,
que en las llamas encendidas
de mis ojos del Rey yazen
los trofeos en cenizas?
O que del Rey en semblante,
Ciisi, vaga las luzidas
antorchas, que en mis Auroras
rayos de su esfera brillas?
Para que a su amor injusto
negasses agradecida
los afectos, y holocaustos
que en sus Alas sacrificas?

Para

Para que no permitiesses
agravios, que se habilitan,
en ti alhagueñas lisonjas,
y en mi ofensas conocidas?
Flo. Engañada, Luna, hermosa,
estàs; ô quiera mi dicha,
que yo te dexe menguante
quando mas llena te afirmas!
Lun. Yo no me puedo engañar.
Rec. Enganiar, por vida mia,
que ella estar teso que teso,
y èl estar tira que tira.
Rey. Luna, nunca le he debido
finezas alternativas
al amor, ingrata siempre
fuiste à mi fè. *Lun.* No tenia
entonces de quien estar
zelosa. *Flo.* Ni aora afila
harpon el hijo de Venus
para tu enojo. *Lun.* Atrevida,
pues eres mi esclava, ven,
y assisteme, florentina.
Flo. Mi obediencia, y tus preceptos
siguen vna estrella misma.
Rey. La vida me ha de costar
tu amor, Christiana divina.
Rec. A fè no costar à mi,
porque no querer por firza. *vas.*

Sale Honorio, y Osman.

Hon. Ya sè que el dexarme vivo,
es por hazerme penar
larga muerte, hasta triunfar
de mi Neron vengativo,
note cansas ya de ver
à vn hombre a quien aborreces.
Osm. Matote de muchas vezes,
teniendote en mi poder.
Hon. Matame, perseguidor
cruel del nombre Christiano,
que la piedad del tirano,
es vispea del traydor.
Osm. Por tu via me rogò
el Rey, fuesse, larga, ò corta
y assi lo hize, mas què importa,
què padre me encomendò
si no vn viejo no sè quien,
cuya suerte, si fue alguna,
de la contraria fortuna
esta sintiendo el desden?
Hon. Si fue alguna dizes, cruel,
quando la grandeza mia
à la mayor Monarquia
le desvaneciò el laurel?
Tantas perlas no derrama
el mar en arroyos bellos,
como sobre mis cavellos,
victorias cantò la fama.
Desde la Cuna Oriental,
a pesar de mi fortuna,
hasta que desde la cuna
ocupè el solio Real,
à pesar de los desseos
de tus dulces vanaglorias,
todo fue triunfar victorias,
todo blasonar trofeos
Tanto, que el Sol embidioso
de que su aplauso excediesse,
y que igualar no pudiesse
mi renombre victorioso.
Dixo entre azules doseles,
dando a su vida desmayos,
quien tuviera tantos rayos,
como tu tienes laureles?
Mas no siento la mudanza
que el Cielo al permitiò.
Osm. Quien los alcanzaba? *Ho.* Yo,
cuerpo à cuerpo, y lanza à lanza.
Tal vez el limpio cristal,
blandeada con mi diestra
en la funebre palestra,
estrago fue tan fatal,
que la misma gloria entonces,
llorando la gloria mia,
mis grandezas escupia
en los jaspes, y en los bronces.
Tal vez el fresno tostado,

rayo en el tiste cruel,
derramò tanto clavel,
con el hierro azicalado,
que sacudiendo centellas
por essa region vacia
pensò alguno que subia,
à salpicar las Estrellas.
Y esto en defensa, y honor
de vna ley que adoro, y sigo;
pero si caso, enemigo,
lo dudas de mi valor,
en vn campal desafio,
provoco tu jubentud;
llegate à esta senectud,
haga à alarde de su brio,
veràs como en Dinamarca
dexo tu edad deslucida,
muerte à muerte, y vida à vida,
golpe à golpe, y parca à parca.

Osm. Tu conmigo descompuesto?
por mis glorias soberanas,
que he de arrastrar essas canas
sobre el teatro funesto
de tu amargo desconsuelo,
y por este sitio bronco
he de traer esse tronco
por la rama al redo pelo.
Vil esclavo, tu blasonas
de ti? pese à mi rigor!
tu provocas mi valor?
tu mi corage apassionas?
no estàs preso? *Ho.* Ha tristes hados!
verdad es que preso estoy,
pero à lo menos no soy
padre de hijos renegados;
esto no podràs dezirlo.

Osm. Yo se muy bien lo que son;
pero como à esta traycion,
no siguiò luego el cuchillo?
encubrense los delitos,
mas hijo tuyo sè yo,
que alguno que cometiò
està al Cielo dando gritos.

Hon. Mi hijo, y de su alvedrio?
miente tu labio engañado. *à p.*

Osm. Hijo tuyo ha renegado.

Hon. Renegado, y hijo mio?

Os. Renegado. *Ho.* Es falsedad.

Osm. Mira que yo sè que si.

Hon. Nunca me diò el Cielo a mi
hijos de essa calidad,
tu si, que mis ojos, no
dexan a Dios, ni su Fè.

Osm. Es verdad que reneguè,
mal aya quien lo causò;
pero porque no blasones
atrevido y descompuesto,
pues has buscado molesto
la ocasion que me propones.

Hon. Cielos, de oìrlo me afligo!
el corazon se ha turbado,
el pecho se ha alborotado:
dì quien eres? *Osm.* Soy tu hijo;
mira si aora te diò
Dios el hijo que dixiste?

Hon. Pues esso tu lo quisiste,
no tuve la culpa yo:
ò inumano! ò bestia fiera!
quien, barbaro, à Dios negò?

Osm. Pues si Dios lo permitiò,
fue mucho que yo lo hiziera?

Hon. Dime, a tu Dios desconoces?
dime, a tu sangre injuriaste?
dime, de Dios renegaste?

Osm. Yallegan tarde essas vozes.

Hon. Pues como, ingrato, no elixo
para reñirte razon,
donde està la devocion
que tuviste al Crucifixo?
Mas de tu crueldad arguyo
que el Moro me lo ha quitado,
y que tu se lo has comprado
por hazerlo esclavo tuyo:
No te acuerdas (ay!) de ti,
ni de tu vida estragada?

Osm. No me acuerdo ya de nada,

ya vive otra ley en mi.
Hon. El dolor ha de matar me
por ti muriò. *Osm.* Ya lo sè,
y pues tanto le costè,
lo menos es perdonarme.
Hon. Dios te criò (ay de ti!)
sin ti, mas no ha de salvarte
si tu no pones tu parte.
Osm. Pues no lo espere demi.
Hon. La muerte ha de ocasionarme
tu lengua de engaños llena.
Osm. Pues si oirme te da pena,
lo mejor es no escucharme.
Hon. Ya huyendo de tus razones
me irè. *Os.* Aqui empieza mi rigor,
ola, Rechepe. *Sale Rec.* Sonior.
Osm. Pon a este viejo en prisiones.
R. Querer q̃ ahorcarle? *Os.* No quiero,
si no que solo le prendas.
Ho Hijo vil, infames prendas *vas.*
mias. *Rec.* Venir embostero. *los dos.*
Osm. Cielos, ya sè que el processo
leisteis a mis delitos,
y que ya estoy condenado
por falso difinitivo.
Ya sè que aquessas Estrellas,
luzientes Luzeros limpios,
han de caer contra mi
hechos rayos vengativos.
Toda la altiva mensura
de aquessos onze edificios,
que luz a luz le guarnecen,
y le ilustran viso a viso.
Contra el horor de mi culpa,
ya en truenos, ya en estampidos,
parece que despeñada
los dos puntales de vidrio
estremece, y en ruina
cae èl Alcazar mas fixo.
Yo reneguè por mi padre,
y soy el fiero ministro
que executa en los Christianos
inexorable martirio.
Cuyo clavel deshojado,
cuyo rosi cler vertido,
es deleyte que pretendo,
y gloria que solicito.
Mas aunque firmado està
en esse azul pergamino,
que desterrado a vivir
voy muriendo en los abismos
Nunca os vi Crucificado,
que no fuessen blandos rios
mis ojos, besando entonces
vuestro Costado Divino,
que corriendo rosa a rosa,
y bañando lirio a lirio,
vos sangre, agua yo, de sangre,
y agua dos mares corrimos.
Vos lo sabeis como Dios,
esta verdad certifico,
y pues sabeis que es verdad,
venid a cuentas con migo,
pues para mayor abono
de la fineza que intimo,
vos, mi dulce compañia,
sois el mas leal testigo,
de que jamàs saliò el Alva
sobre tapetes floridos,
que competida no fuesse
de mi llanto, pues prolixo,
sobre el cardeno matiz
de aquel coral repetido,
no sè como no borrò,
el llanto lo colorido.
Bien sabeis que esto es verdad,
pues si es verdad, aqui os cito,
aqui sea el Tribunal,
y veamos si hemos sido,
vos para mi Dios piadoso,
yo para vos siervo fino.
Tocan chirimias, y sale Christo.
Chr. Ya en el Tribunal estas,
y para el mayor servicio
tuyo alegarè mercedes
mayores que ellas han sido.

Osm. O què horror! què encogimiento!
parece que desunidos
los espiritus desmayan
del cuerpo lo sensitivo.
Chr. Ya estàs sentado. *Osm* Pues yo
del lado diestro me quito,
y en el siniestro me pongo,
que pues condenado vivo,
à este lado he de ponerme,
al diestro no, que no es mio.
Chr. Di los cargos que me hazes.
Osm. Ya pretendo referillos,
para lo que sacarè
mis papeles.

Saca Osmon vnos papeles, y Christo vnos lienzos pintados segun se dixere.

Chr. Yo lo miro.
Osm. El primero cargo es este.
Chr. Prosigue, pues *Osm.* Ya prosigo,
En el Reyno de Noruega,
a donde el Sol giro à giro,
con menos porcion de rayos
baña el llano, y pule el risco,
vna Capilla os labrè,
vn tan sumptuoso Nicho
sacrifiquè a vuestro culto,
que equivoco el Peregrino
dudaba, biendo lo excelso
del sumptuoso Edificio,
si era por lo hermoso Cielo,
si por lo alto era Olimpo,
si era fabrica lo inmenso,
y lo alegre Paraiso.
Y aunque pudiera escusar
el pedir como mendigo,
la fabriquè de limosna,
siendo siempre mi exercicio
el pedir de puerta en puerta,
y de camino en camino,
a pie en el ardiente Julio,
à pie en el Enero frio,
siendo por vuestro amor
en la asistencia continuo,
en el trabajo el primero
desde el fundado principio,
hasta que vos ocupasteis
el Solio que mi fè os hizo.
Chr. Esta aficion satisfize
como en esse lienzo afirmo,
pues de la Cruz quitè vn brazo,
que di à tu cuello rendido,
miralo en essa pintura.

Dale vn lienzo.

Osm. Ya lo advierto, y ya averiguo,
què breve vnion! lazo estrecho,
fue à mi cuello este cariño,
no pudo ser mi fineza
digna de tal beneficio:
mas yo sirvo como yo,
vos pagais como vos mismo:
mas voy à otro cargo. *Chr.* Empieza.
Osm. Con vuestra licencia digo:
Tenia vn hombre Estrangero
vn pequeño Crucifixo
del metal de mas quilates
que el Arabia ha producido.
Engastado en vn diamante
estava, mortal Narciso
que en la fuente de su sangre
le desmayò su amor mismo.
Quiso dividir la piedra,
y para dexar distintos
el oro de aquel diamante,
se determinò a fundirlo.
La execucion intentò,
mas yo, que amante, diviso
que aquesta Imagen Divina
peligraba en su delito.
De la voraz llama, al fuego
me arrojo, antes que activo
el Mongibelo encendiesse
tanto Celestial prodigio.
Saquelo al fin, y aprecielo,
y aviendo en mi conocido

in-

incontrastable el desseo,
le puso en precio excessivo.
Mas yo, que el mundo era poco
precio para conseguirlo,
las galas, joyas, y adornos
que el joben aliento mio
vistiò, ofreci al Estrangero,
y al fin se quedò conmigo.

Chr. En este lienzo segundo.

Dale otro.

verès como satisfizo
mi amor aquesta fineza;
pues de mi costado herido
hasta tus labios corriò,
sangre mi afecto benigno.

Osm. Mas horror es el que advierto,
pues del pecho al labio impio,
corre el clavel deshojado,
se derrama coral vivo.
Tambien aqui es mala paga
que la fineza, pues libro
el dexaros obligado
con lo que falta al servicio.
Vna viuda a este tiempo
tenia vn hijo captivo,
tierno alhago de sus años,
de sus penas dulce hechizo.
Vn Baxel al mismo tiempo
sobre el imperio partido
de Neptuno, dabà al ayre
las escotas, y amantillos.
A berberia passaba
à rescatar; ò què indigno
patron, pues à la piedad
vsurpò el Christiano asylo!
Rogaba al patron la viuda
con lagrimas, y suspiros,
que la esperasse dos dias,
y el patron mal compassivo
mandò levantar sus ancoras.
Yo pues, temiendo que el niño
en los infaustos errores
de mi ciego barbarismo,
no se pervirtiesse, y fuesse
tan malo como yo he sido,
el Crucifixo le di,
sintiòlo el alma, es precisso,
y dixe, que lo dexasse
en rehenes de su hijo.
Embarcòse, y al instante
essos salobres zafiros
surcaron, y recastò
la causa de su martirio.
Yo entonces teniendo ausente
el alma del alvedrio,
fatiguè la azul campaña
sobre vn leño quebradizo,
que era tronco sobre el agua,
y era por el viento lino.
Al fin bolviò a mi poder
con precio tan excessivo
como sabeis, coloquèle
en vuestro Templo Divino,
de donde quiso mi padre
traerle, y aqui enemigo
vn Moro, se lo quitò,
y aora es espejo limpio
à quien este pecho inorme
ministra humano epiciclo.

Chr. Mirame en aqueste lienzo,
y considera advertido,
que me ataste las dos manos
como a tu esclavo.

Dale Otro lienzo.

Osm. Ya miro
el portento mas humilde,
y el mas humilde prodigio,
ya veo que sois inmenso.

Chr. Pues si mi grandeza has visto,
quedate, y de aqui adelante
obraràs con tu alvedrio. *vas.*

Osm. Ya se me ecisò la luz,
ya el confuso torbellino
de la carcel del espanto
sobre vn ingrato ha caido.
La tierra horrores produze,

y en

y en amargos parasismos
queda el alma desterrada
al Reyno de los gemidos.
Dezid, paramos desiertos,
dezid, arboles sombrios,
que con Dios me puse a cuentas,
que con Dios vine a juizio,
y que me hizo vn alcance
que me dexa destruìdo.

(?) JORNADA TERCERA. (?)

Salen el Rey, Recisundo, Ignacio, y Soldados.

Rec. Soldados, que en la campaña
sois de Marte emulacion,
acrisolando el blason
de la Christiandad de España.
El Sol en el campo vndoso
se anegò, y el negro velo
de la noche empaña al Cielo
el semblante luminoso.
Y aunque turbulentos vienen
de la noche los horrores
al son de aquessos tambores
que el viento ocupan, conviene
que con nueva bizarria
(porque el buen sucesso importe)
tomemos parte del Norte,
y parte del Medio dia.

Ign. Es tan fragosa la tierra,
que hecha torres, en el suelo,
alli sube escollo al Cielo,
alli sube al ayre sierra.
Y siendo altiva que espanta,
el fragoso impedimento,
ha facilitado asiento
sobre sus cumbres la planta
de la gente que al ensayo
de su constante valor
vence el dia flor à flor,
luz á luz triunfa desmayo.
Y asi por qualquiera parte
de aquesse muro enemigo,
ensayandose conmigo
està la Escuela de Marte.

Re. Quedarà en bronce, y en cedro
escrita para memoria,
Llegandose a esta victoria
la Catedra de san Pedro.

Ign. Ya el barbaro Emperador
toca al arma. *Tocan.*

Rec. Al arma toque,
ya la execucion del choque
mira al mio su valor. *Tocan.*

Ign. Mira alli como del labio
fatigado el clarin gime,
y por los ayres imprime
claras quexas de su agravio,
con estruendo belicoso
haze señales de guerra.

Rec. Pues toquen al arma, cierra.

Sale Florentina en abito de hombre.

Flo. Oye, Joven victorioso.

Rec. Quien seas dudando estoy,
que es la noche caos sombrio,
mas eres soldado mio?

Flo. A solas dirè quien soy.

Rec. Vienes acaso conmigo,
ò con quien vienes? *Flo.* Dirè
que llego aqui con tu fè,
pero no vengo contigo.

Rec. Pues ya te estoy escuchando,
ya te prevengo atencion.

Flo. Tu misma reputacion
es la que vengo buscando.
No soy como has presumido
varon, porque en mis palabras
acredito el desengaño
que la noche te negaba.
Por el diafano espacio
de aquessas regiones vagas,
publico es mi captiverio
con las vozes de la fama.
Yo soy Florentina al fin,
pero lo que he dicho basta,
quando le estoy vsurpando

el

el tiempo a vueſtras hazañas.
Con alhagos, y ternuras
eſte Rey barbaro infame,
quando no la execucion,
al menos las eſperanzas.
Y à los cariños de Venus,
ò las fuertes amenazas
del eſtrago de mi vida,
poco termino me aguardan.
He reſiſtido à ſu amor,
fuerza es que naciera ingrata
mi obediencia à ſus preceptos,
quando vna ley nos apartà.
Y aunque no fueſſe vna ley
deſtos efectos la cauſa,
vna eſtrella era baſtante,
porque vna eſtrella afianza
por influxo celeſtial
las conveniencias del alma.
Al fin burlando del cerco
que à las torres, y murallas
has pueſto, à peſar del mundo,
dize que no ſaldrà el Alva
coronada de claveles,
ni de rayos coronada,
ſin que para mas enojo
de tu valor, y tus armas
no triunfe de mi ſu amor,
ù dexe ſu vida en calma.
Todo el concurſo de eſclavos
Chriſtianos, que en las ſagradas
luzes del Santo Evangelio,
ſon ardientes Salamandras.
En obſcuros labirintos;
y en carceles retiradas
tiene preſos, ſin que el Sol
por mas claro que ſe parta,
pueda embiarles vn rayo
de tantos como derrama.
Mi honor, pues, que vn monte fixo
puede exceder en conſtancia,
vengativo le entretiene,
y cauteloſo le engaña.
El burlando tu valor,
idolatrando mi cara,
yo abominando ſu vida,
y enſayando mi venganza.
En el peſo deſta noche
han de ver en dos balanzas,
ſi peſa mas mi valor,
ô ſi peſa mas ſu infamia.
Sentenciada eſtoy a muerte
de ſu rigor, y ſus anſias,
tan laſcivas ſe acreditan,
que la azuzena roſada
de mi honor, jurò alevoſo
deſtroncar, mas aunque ſaiga
el fogoſo mongibelo
de tanta laſciva llama
ha de quedar extinguido
ſi me ayudas con tu eſpada.
Digo, pues, que quando medie
la Luna eſſas cumbres altas,
y en ſu carrera veloz
llegue a la media diſtancia,
con agaſſajos mentidos,
con hipocritas palabras,
con cariños engañoſos,
pues otros medios no baſtan,
armado de mi decoro,
lo aguardarè en la eſtacada,
de Venus, no à los amores,
de Marte ſi a la venganza.
Embiſte al muro a eſte tiempo,
cayga eſte edificio, cayga,
que con tu azero, y mi induſtria
correràn deſperdiciadas
en ruynas ſus altivezes,
que de roſicler, y grana
en mi cabeza, y la tuya
ſean purpureas guirnaldas.
Con eſto, y con que me dès
eſte puñal de ventaja,
Quitale vn puñal al Rey.
la victoria te aſſeguro,
veràs que en mi valor hallas

vna

vna Christiana Minerva,
y vna Belona Christiana,
por que esta noche he de dar
mas assuntos a la fama,
que le han dado admiraciones
la edad Griega, ni Romana. *vas.*

Rey. Estraña resolucion!
aguarda, muger, aguarda,
vn Elemento parece
que excede su veloz planta:
Ola, soldados. *Sal. Ia.* Què ordenas?

Rey. Todo el exercito vaya
acercandose a las puertas,
para que antes que el Sol salga
halle de rosa, y claveles
producida otra campaña,
a donde bañe su luz,
quando el clarin, y la caxa
sean otros Ruyseñores
que le saludan, y aplaudan:
Ignacio? *Ig.* Señor. *Rec.* Al muro,
y passe aquesta palabra.

Ign. Como si del Cielo fuesse
inspiracion cosa estraña!)
siguen todos el govierno
de vn anciano, cuyas canas
crespo penacho de nieve
sobre las sienes levanta,
que por essa parte guia,
casi toda la arrogancia
de essa poblacion de azeros
que apuntados en las astas,
le reducen à la noche
los rayos del Sol que faltan.

Rey. Pues corran las centinelas,
y avisen las atalayas,
aprestense los trabucos,
y sossieguense las caxas,
hasta que la noche medie,
que entonces, rayo que España
fulmino en Christiano trueno,
abrasarè à Dinamarca. *vas.*

Sale el Rey, Osman, y Luna.

Rey. Rayos el pecho vengativo exhala
Osm. Ves toda su ambicion, toda su gala
vna que a Mayo excede,
otra que à Marte competirle puede
el belicoso aliento,
pues para pyra infausta, y triste monu-
ser à quando la parca (mento,
esgrima el rayo de mi en Dinamarca.

Lun. O renegado altivo!

Osm. No arriesgues la victoria, pus yo
que fundo en esta diestra (vivo:
la gloria tuya, y la victoria nuestra.

Rey. Los Christianos catipvos,
a su ley firmes, y a la nuestra esquivos,
todos aprisionados
aquesta noche queden. *Lu.* Desterrados
de las luzes que embia
el Sol desde el crepuscolo del dia,
hasta que el rubio coche
se corra entre las sombras de la noche
todos estàn, y sola Florentina,
essa Christiana, à quien tu amor se inclina
inmunidades goza
de libertad. *Rec.* Essa purpurea rosa,
Luna, si lo has dudado,
nuestra ley sigue, y premia mi cuydado,
cuyas obligaciones
pagò con otro lazo otras prisiones.

Lun. Luego (a cruel!) no fueron, no mis
mal nacidos rezelos, (zelos
injurias fueron ciertas,
que à la venganza mia abren las puertas,
dandole a su esperanza
el limite fatal de mi venganza.

Rey. Ya Florentina, Luna,
a la rueda cruel de su fortuna,
amante fixò el clavo,
ya no es mi esclava, no, yo soy su esclavo,
ya el amor en sus ojos,
alhagueños despejos
me concediò, y amante mi desseo,
mi laurel esta noche, y su trofeo
ha de ceñir, siendo la blanda pluma

teatro

teatro en que la hija de la espuma,
con reciproco amor, dulce ardimiento
beber nos vè à el vno, y otro aliento,
en mi retrete à solas:
no importa que essas tropas Españolas,
que conduce esse joben arrogante,
ayan sitiado vn muro de diamante,
con que vivo seguro.
L. Plegue a Dios que ruina sea el muro,
y plegue a Dios en suma
que esse lecho de pluma,
q̃ à tanta vnion, y à tanto amor combida
assi teatro sea de tu vida,
y quantos essa esclava
desde la humilde aljava
de sus ojos, arpones á tus ojos,
a costa disparò de mis enojos,
sean cuchilla aguda,
que tu cuello sacuda,
dexando al fin en la amorosa parte,
no victoriosa à Venus, sino à Marte. *va.*
Rey. Con razon vá ofendida.
Os. Tu voluntad cõ tu crueldad se mida.
Sale Rec. Sonior, traer de sateno,
contarme con sueños malos,
y soñar que me dar palos,
y hazerme comer toceno.
Valiente el Chrextiano estar,
yo estar galena, sonior,
èl tener mucho valor,
yo mucha cera largar.
El darme de moxecones,
è golpes en el cabiza,
yo largar à toda prisa
lo que suelo en los calzones.
Yo por alà estar rogando,
y por mas que le rogaba,
con mas gana me caxcaba.
Osm. Era durmiendo? *Rec.* Roncando
y estar el temor aqui
tanto, que es fuerza temer,
que Español me ha de moler,
y hazer frangolio de mi.
Os. Ningun Christiano, esto advierte,
te dè cuydado. *Rec.* Senior,
no darme se no temor.

Sale Florentina.

Rey. Ya la vista se divierte
en los ojos soberanos
de la Christiana, que al sol
obscurece el arrebol
con dos Luzeros Christianos:
mil vezes, Aurora hermosa,
vengas a ser mi omicida.
Flo. Yo te quitarè la vida, *à p.*
si es mi fortuna piadosa.
Rey. No aguardes que mi impaciencia
vengativo fuego exhale,
si has de ser mia, mas vale
por amor, que por violencia.
Flo. Yo, señor, no solo vengo
a esse amor agradecida
mas el resto de mi vida
ofrezco a la fè que os tengo.
Ya no tiene mi alvedrio
cosa que os pueda ofrecer;
fingid, pues es menester, *à p.*
engañado corazon mio.
Solo os quiero suplicar,
pues mi rendimiento veis,
gran señor, que perdoneis
lo que os ha hecho esperar.
Rey. Si soy dueño del encanto
que essa fineza previene,
digo, que mas valor tiene
que averlo esperado tanto.
Mas ya que veloz camina
de la noche el velo pardo,
y verme en la luz aguardo
del Sol de mi Florentina.
Ven soberana deydad,
ciñe mi rico laurel,
ocupa el Real dosel
de mi Augusta Magestad.
Muera este joben altivo,
puesto el sitio a la muralla,

y quanto yo en la batalla
de tus bellos brazos vivo.

Flo. Ya osigo, Rey sin segundo:
mas yo harè que de tu gloria
salga mi mayor victoria;
ya es la hora, Recisundo. *ap.*

Rey. Dame la mano *Fl.* Ay de ti.

Rey. Del amor no busco mas.

Flo. Otro Olofernes seràs,
y yo serè otra Judic.

vanse los dos.

Rec. Ya la Crextiana cayò
en garlito del Rey Moro,
è ya el floredo decoro
de su fè se marcheitò.
Y à estar el vencemento
del Dios que llamar Copido,
y a beber dulce gemido,
ò ya chopar dulce alento.

Osm. Aora es fuerza velar
hasta que renazca el Sol,
porque acaso el Español
no intente el muro assaltar.

Rec. Guardar lo que tu dezir,
y al fin no dormir en soma,
mas como velar Mahoma,
no importar que yo dormir. *vas.*

Sale Recisundo, Ignacio, y soldados.

Recis. Ea, Españoles valientes,
ea, Capitanes bravos,
ea, hijos de Belona,
que ya de la nube el rayo,
en ofensas de Mahoma,
solicita el desagravio
de Christo, a embestir el muro,
que ya sobre el cerco claro
del Sol tremola San Pedro
del Estandarte gravado,
con la Catedra esculpida
de azuzenas, y de nardos.
Cayga el muro, y cayga el muro,
y el pielago desatado
corra el concurso rebelde
de essos hijos del engaño,
que de las luzes Divinas,
y los visos jaspeados
del Sol de Justicia Christo
quiere empañar los rayos.

Dizen dentro Osman, y Rechepe.

Osm. Al arma, soldados mios.

Rec. Senior Mahoma forzarnos,
despertad vossa merced,
que està Rechepe temblando.

Osm. Grite el clarin sonoroso,
suene por el viento vago:
aguarda, Español, aguarda.

Sant. A la muralla, al assalto.

Ign. Santiago suena, à embestir.

Recis. Cierra España, Santiago.

Dase la Batalla, y sale Recisundo.

Rec. O como la noche fria
en mi ayuda, el seño elado
tendiò, y en fabor de Christo
la obscuridad de su manto,
mas bonanza, y viento en popa,
con farol iluminado,
và la Nave de San Pedro
felizmente Navegando.

Sale Florentina con la cabeza del Rey Moro, y el puñal sangriento.

Flo. Generoso Recisundo,
este despojo he alcanzado
con mi honor, y con tu azero,
à tu gloria lo consagro.
Esta es la fiera cabeza
de Cosdroes, Rey tirano,
que en los oprobios de Christo
se exercitaba inhumano.
Ya quebrantè los mazmorras,
y ya tienen passo franco
los Christianos que avia preso,
y ya arrogantes, y armados
a tu exercito se passan,
a quien honorio, vn anciano,
nueva emulacion de Marte
anima altivo, y bizarro.

Rec.

Reci. O prodigiosa muger!
mas què veo? sobre lo alto
de essa muralla, que sube
à ser de las nubes arco,
se tremola vn Estandarte.
Santiago sobre el muro con vna vandera.
Sa. Prosigue, joben Christiano,
que ya la fama publica
por el diafano campo
del ayre aquesta victoria.
Rec. Assistidme à empeño tanto,
pues es hazaña de Christo,
Diego, y vos sois sus soldado.
Flo. Ea, Christiano portento.
Rec. Ea, prodigio Christiano.
Flo. En estas puntas agudas
este deshecho pedazo
dexar quiero, al arma toca.
Dexa la cabeza sobre la rama.
Rec. Toca al arma, y embistamos.
Vanse, por las dos partes se descubren Honorio, y captivos, y por la otra Osman, y Moros.
Hon. Por entre estos edificios
que sobervios, y empinados
suben piramides broncos
à acuchillarse en los Astros.
Busco homicida sangriento,
vengativo, y en sayado
en la muerte que pretendo
dar à vn hijo renegado.
Osm. Por lo fatal desta Alcazar,
cuyo escollo levantado
sobre el dorado copete
del Sol, quiere ser penacho.
Busco à vn padre esclavo mio,
à cuyo cuello mi brazo,
funesta segur, destronque
lo caduco de los años.
Hon. Ya con las luzes primeras
que venciendo los nublados
de la noche, el Sol ofrece,
sacando del mar el carro,
entre los impedimentos
del labirinto intrincado
de tanto cadaver yerto,
le descubro: ha renegado
aleve, Honorio te busca,
donde no, el golpe, el amago
de mi valor hara en ti
tan funerables desmayos,
que essa flor, que jactanciosa
vive vfano en este ramo,
caduca pompa ha de ser
à la carrera del Austro,
sobre quien ria la Aurora
esta vez funesto llanto.
Baxa, sobervio caudillo
del barbarismo inhumano,
bandido lobo sangriento,
que à los Divinos rebaños
de la Iglesia, torpe fiera,
vendiste con doble trato
Baxa, y el robusto pecho,
que te infunde esse desgarro,
que te anima esse despeño,
que te inspira esse contagio.
Mide con aqueste escollo
de miembro, q̃ aunque cargado
de lustros que le flaquean,
de nieve que lo han helado.
Jubenil bolcan respira,
cuyos incendios infaustos,
fulminados a tu injuria,
y a tu crueldad fulminados,
han de hazer en breve instante,
ya que juntos nos hallamos,
en ti funesto castigo,
y en mi victorioso aplauso.
El caduco azero esgrime,
que en tu presuncion templaron
la constelacion de Marte,
y la fragua de Bulcano,
veràs que embote sus filos,
veràs que su espejo empaño.
Y al fin, bestia desbocada,

veràs en peligro tanto,
pues inorme lo pretendes,
y lo solicitas falso,
como pobre Mariposa
en ceniciento teatro,
se humillan vil desperdicio,
los buelos que has levantado.
Dos ofensas te castigo
a vn tiempo, de dos agravios
pretendo tomar venganza;
aun no acierto a pronunciarlo.
Por traydor a Christo el vno,
mira si podrà mi brazo,
siendo la ofensa de Christo,
darme de ti el desagravio.
Por tirano de mi honor
el otro, mira si traygo
justificada mi causa,
mi duelo justificado.
Pues qualquiera de los dos,
hijos, ambos del espanto,
al desagravio me llaman,
por tu padre, y por Christiano.
No como a hijo te espero,
no como a padre te aguardo,
como enemigo te busco,
te llamo como a contrario.
Y cuerpo a cuerpo en la arena
deste horrible ansiteatro,
corramos lanzas de enojo,
golpe a golpe, y brazo abrazo.

Osm. Vive Alà, y vivo yo mismo,
que me alegro de que tanto
peligro, arrogante quieras
examinarme; y si tardo
debaxar, es porque entiendo
que te hago este agassajo,
pues lo que tardo en baxar,
de vivir mas te dilato.
Tus arrojos escuchè,
mas por el Dios que idolatro,
por la vida de Cosdroes,
y por el cetro que mando,
que le has hecho vna lisonja
a mi valor, pues le has dado
mayor victoria en lo mucho
que ha pronunciado tu labio.
Dos ofensas contra ti
animo, de dos presagios
se compone tu desdicha;
el vno, al averme dado
el ser, pues no ha sido poca
culpa el averme engendrado,
pues sino huviera nacido
à Christo no fuera ingrato.
Mira si estarè quexoso
de ti, pues de ti sacaron
mis crueldades tus principios,
y mis males tus ensayos.
El otro aun es de mas peso,
de mas horror, de mas falso
designio, pues contra mi
opuesto, y aun temerario,
tus arrogancias anima,
sabiendo que eres mi esclavo.
Mira si destas dos causas
pueden resultar, ingrato,
dos efectos que qualquiera
sea de tu vida estrago.
Mas ya que en el lanze estoy,
y ya que à la arena baxo,
por la ley que reverencio,
por el Alcoran sagrado,
por la antorcha de Mahoma,
y por el Rey soberano,
dueño absoluto del mundo,
que has de ser triste holocausto
que en aras de su corona
sacrifique vn renegado. *Baxa.*

Hon. Pues por las ansias de Christo,
y por los divinos clavos,
por los cardenos matizes,
por la herida del Costado,
que le han de dar tus ofensas,
que le han de dar tus agravios
tanto coturno à tu nombre

en

en la ocasion que has buscado,
que a mi planta has de caer
a vista de tus vassallos,
desconyuntado edificio,
que en ruynas y en pedazos
no te conozca la noche,
quando aljofares llorando,
con tantos ojos de Estrellas,
vista al monte, y borde al prado.
Osm. Muchos arrojos, caduco,
a tu labio he perdonado.
Hon. Mucha es mas la rebeldia
que a tu ingratitud achaco.
Osm. Tu ley es la que aborrezco.
Hon. Tu ley es la que profano.
Osm. Ea, pues, anima aora
essos miseros Christianos.
Hon. Aunque flaqueando salen
de la prision que le has dado,
todos animados vienen,
que su zelo soberano,
no lo conduce tu error
que lo guia el desengaño
de vna luz, que en ti es tinieblas,
y en ellos es dia claro.
Osm. O pese a tantas injurias!
Hon. O pese a disgustos tantos!
Osm. Muera esta canalla, a ellos.
Hon. Ceñirà el bronze, y el marmol
con eternos caracteres
la victoria que alcanzamos.
Vanse riñendo, y quedanse Rechepe, y Soldado Christiano.
Rec. Yo estar con mucho peligro,
por este pradito a baxo
querer huir a sonior
Mahoma sacarme a salvo,
que estar Chrestiano valiente,
y dar mucho cinchorrazo.
1 Aguarda perro. *Rec.* Sonior,
forza serà aguardamos,
porque no poder huir,
no matar Rechepe. 1. Galgo,
espera, que no he de darte
la muerte, sino vn regalo.
Rec. Regalo a mi querer dar?
estar cavaliero honrado;
ser de hego, ò ser de passa?
1. Mas gustoso es y mas caro.
Rec. Dateles deben de ser.
1. Tiene los huessos mas blandos.
Rec. Pues sin duda ser coscuz,
y si ser coscuz, hartamos
barriga, a no querer mas.
1. No es coscuz. *Rec.* Pues què ser.
1. Palos. *Rec* Malos palos te de Dios.
1. Despues que yo aya gustado
el regalo, podrà ser
que se los dè: mas yo traygo
en aquesta taleguilla.
Rec. No querer comer bocado,
sino es coscuz, ò frongollo,
hegos, passas, è garvanzos,
dateles, cabra en azeyte,
hormego, è habas.
1. Vn lardo *Saca tozinos.*
ha de comer, voto a Christo
el grandissimo perrazo.
Rec. Sonior Mahoma, favor.
1. Coma, digo. *Rec.* Ser pecado.
1. Vive Dios que ha de comer
este torreznillo, en quanto
estàn haziendo gigote
a los demas, y vesmos
si viene aora Mahoma
a librarle de mis manos.
Rec. Senior Mahoma, socorro,
que Rechepe estar forzando;
no venir a socorrerme?
aora descoydar tanto?
Mahomita de mi alma,
favor, que me estar pringando.
Untale la cara, y vanse, y sale Honorio cõ la espada quebrada, y Osman tras èl.
Ho. Monstruo horrible, fiera atroz,
que en los desiertos Albanos,
fiero

fiero aborto de sus montes
naciste inhumano parto.
Hijo cruel, can cerbero,
que rebelde, y obstinado,
estàs a vna ley que amaste,
y aun padre q̃ te ha engendrado.
Porquè tan sangriento sigues
con esse concurso vario
de soldados, que conduces
à vn viejo? *Os.* Vengo buscando
contra tu ley las ofensas
redimidas por mi brazo.

Hon. Quantos fueron prisioneros
como debiles, y flacos
al salir de la prision
sus fuerzas examinaron
del golpe de las desdichas
a los fatales desmayos
de la parca, son purpureos
rios de humor colocado.

Osm. Aora, arrogante viejo,
veràs el fuerte peñasco
del pecho que heroyco animas,
como dixiste engañado,
resuelto en atomos breves,
que con vn soplo mediano
del ayre, suba deshecho,
ocupando el ayre vago.
La ley de Dios he perdido,
Dios me dexò de su mano,
yo le servi, bien lo sabe,
pero no supe obligarlo.
Pues si me ha faltado Dios,
si tu atrevido, y ossado,
de esclavo mio sacaste
fuerzas para ser contrario.
Vive la vida en que vivo,
vive la rabia en que rabio,
que ha de ser mi perdicion
al mundo de exemplo tanto,
que la ha de contar la fama
desde el purpureo alabastro,
donde amanece rubi
el Sol, hasta que el salado
mausoleo de Sirenas
suele arrullarle topacio.

Hon. No te obliga la humildad
de verme à tus pies postrado?
pues basta à vn corazon noble
que se le humille vn contrario,
para hazer mayor su triunfo,
y su laurel mas vfano.

Osm. Como fue necessidad
en ti, no le has grangeado
à mi furor la templanza.

Hon. Obliguete, pues, el cano
volumen deste cabello,
por quien corren despeñados
dos arroyos de cristal
de las fuentes q̃ has quebrado.

Osm. Menos me obligas con esso.

H Pues por el ser que te he dado,
por el amor de ser padre,
por mi hijo, y mis alhagos,
Osman, que no me dès muerte.

Osm. Vive el Cielo que mas ardo
en la llama de mi enojo
con lo que estàs pronunciando:
aora si moriràs,
muere, alevoso Christiano,
triunfe ya de ti mi azero.

Llega a matarle.

Hon. Por Christo Crucificado
te ruego, que no me mates.

Os. Què has dicho, q̃ me has quitado
al corazon el aliento,
y la razon à los labios?
A tus pies pongo el azero,
matame, saca à pedazos
el veneno, que escondiò
este basilisco ingrato.
Abre mil bocas al alma,
y al Crucifixo sagrado
la victoria de mi muerte
consangra; pues docto, y sabio
buscarè el mejor medio

de

de vencerme: mas què espanto?
miro del Rey la cabeza
cortada, y puesta en vn palo;
es la què veo? què es esto!
à donde vàs, Renegado,
si para exemplo à tus yerros
adviertes tantos presagios?

Hon. Dame los brazos, querido
hijo. *Osm.* En tus pies estampo
los labios mios; aunque
son indignos de besarlos.
Y en ellos te pido humilde
que me dexes, pues buscando
quiero ir por estos desiertos
al Autor del desengaño.

Din. Victoria por Florentina,
y Recisundo. *Hon.* Inundado
llevo el corazon; ay Cielos!
esta victoria os encargo. *vas.*

Osm. Cain à su hermano Abel
le diò la muerte inhumano,
y por matar a su hermano,
fue el delito mas cruel:
pero si yo aora infiel,
con depravada intencion,
diera mortal invasion
à vn padre, que dara en fin,
con menos culpa Cain,
y yo con mayor traycion.
Aunque fuera cosa estraña
no perdonarle por Christo,
pues obligarlos conquisto
a los dos con vna hazaña:
ya mi amor se desengaña
con dichas de dos en dos,
yo le perdonè por vos,
y porque mi Fè se vea,
desde aqui quiero que sea
èl mi padre, y vos mi Dios.
Avergonzado, y corrido
os busco, mi dulce amor,
exceda vuestro favor
a mi llanto, y mi gemido:
renegado arrepentido
de vuestro amor blasonando,
os vengo buscando, quando
aun hasta el infierno assombre,
que para que os halle el hombre,
basta que os venga buscando.

Descubrese el Niño Christo puesto en la Cruz, y vna corona en la cabeza.

Chr. En mi hallareis el consuelo
que buscas. *Os.* Mi Dios piadoso,
estoy de vos vergonzoso.

Chr. Ven, Renegado del Cielo,
mi respeto, y tu desvelo,
ya que tu rigor enfrenas,
te dàn victorias tan buenas,
como mi amor te apercibe.
Llega a mis brazos recibe,
la corona de azuzenas.

Osm. Què piadoso, que propicio,
Dios infinito, os mostrais!
què largamente pagais
la cortedad de vn servicio!
què notable beneficio
en mi cabeza blasona!
sin duda que os apassiona
el hombre con desconsuelos.

Christ. Renegado de los Cielos,
ya te he puesto mi corona.

Ponenle la corona, y sale el Rey, Florentina, Honorio, y todos.

Recis. La prodigiosa victoria,
Florentina, que has ganado,
de Dinamarca te he dado
la corona. *Flo.* La memoria
del triunfo de tanta gloria,
à mi esposo desseado
llevarè, pues he alcanzado
lo que à mi esposo he de dar.

Cant. Camina, que le has de hallar
de azuzenas coronado.

Flor. Dulces sirenas con vozes,
en [illegible] lagos del viento
[illegible] acento,
que

que el ayre pueblan velozes.
Declarad, dulces Sirenas,
donde mi esposo ha de estar.
Cantan. Camina, que le has de hallar
coronado de azuzenas.
Flo. De azuzenas coronado,
mi esposo ha de estar: què veo!
es lisonja del desseo!
Chr. Premio a quien me ha obligado.
Hon. Què prodigio! què consuelo!
Recis. Quien te pudo assi premiar?
Christ. Yo que vine a coronar
al Renegado del Cielo. *vas.*
Recis. Pues milagrosa muger,
este prodigioso encanto
es decreto de los Cielos:
llega, tu esposo has hallado.
Osf. Desde oy mi nombre es Christiano,
porque de Christo el milagro
vive eterno en mi memoria:
aqueste es, Reyna, mi mano.
Flo. Y en esto doy la obediencia
que debo al Dios que adoramos.
Recis. El Cetro de Dinamarca,
primero Reyes Christianos
teneis. *Osm.* Perdonad las faltas,
piadosissimo Senado,
para que pueda aqui dar
fin del Cielo el Renegado

Conlicencia: En Sevilla, à costa de Joseph Antonio de Hermosilla, Mercader de Libros en calle de Genova, donde se hallaràn otras diferentes, corregidas fielmente por sus originales, y diversos Romances, Relaciones, Historias, y Entremeses sueltos.

Soi de D. Joseph de Figueroa Castro.
Manuel de Rubi
Mariano Fedengui Morias